

... el compañero Luis Mattini, en forma unánime. El nuevo C.C. está constituido en un 50% por compañeros de extracción proletaria, que reflejan claramente la experiencia de la última década. Con los primeros rayos del día se saludó la elección con sostenidos vivas y un brindis del que participaron todos animadamente. En aquel momento de alegría, era evidente la confianza que despertaban las resoluciones del Congreso en cada compañero, así como la satisfacción y la emoción que les embargaba, al comprobar que el Partido echaba a andar con firmeza.

Por la tarde se clausuró el Congreso con un acto. Después de poner en funciones a la nueva dirección hicieron uso de la palabra: una delegada que habló en nombre de los presos y que emocionó profundamente a los asistentes, relatando como se resiste y como se construye el Partido en las cárceles; luego un delegado en nombre del Congreso, un dirigente obrero por el nuevo C.C., doña Manuela Santucho (madre

de nuestro Comandante) invitada especial para el cierre, que pronunció sentidas palabras y finalmente cerró el Secretario General reelecto, expresando entre otras cosas que la generación del 60 encontró su continuación en los compañeros de la generación del 70, que a su vez se sintetizará revolucionariamente en la década del 80. Luego de la formación y de arriar las banderas se gritaron entusiastas vivas al VI Congreso, al Partido, a nuestro Ejército, a la Patria, a la clase obrera, al socialismo y al comunismo, a nuestros caídos y presos y al internacionalismo proletario, cantándose a marcha del E.R.P., el Himno Nacional y la Internacional.

Cuando nos desconcentrábamos, luego de once días de tarea plena y entusiasta, sentíamos que nos habíamos reencontrado, que habían terminado las contradicciones estériles, que la línea votada nos armaba para la lucha y que avanzábamos de una vez y para siempre hacia nuestro destino revolucionario.

¡ VIVA LA LUCHA DE NICARAGUA! ¡ YANQUIS, MANOS FUERA !

El pueblo de Nicaragua dirigido por el Frente Sandinista libra una batalla decisiva contra Somoza, genocida, títere del imperialismo. Es necesario que todos los pueblos del mundo apoyen esta lucha y se movilicen para impedir que los bombardeos de la

Guardia Nacional masacren al pueblo indefenso y para garantizar que el imperialismo yanqui mantenga las manos fuera de Nicaragua; pues a través de la CIA va intentando mediante compinches impedir que rompan el poder que nos combaten contra la dictadura.



EL COMBATIENTE

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE
LOS TRABAJADORES - POR LA REVOLUCION
OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA.



Año 12
N.º 265
21 de Junio de 1979
80\$

VI CONGRESO DEL PRT



Un momento en
el debate del
VI Congreso
del PRT

6R 173 F6

8754-56620 -12

EDITORIAL

Luis Mattini

EL VI CONGRESO DEL PRT, HEREDERO DEL HISTORICO V CONGRESO

A casi nueve años del V Congreso que fundó el heroico ERP y exactamente a diez años del "Cordobazo" que marcó el inicio de la época de la revolución socialista en la Argentina, el VI Congreso del PRT, realizó un profundo balance de la última década de la lucha de clases en nuestro país.

Y este es precisamente el punto de partida, la toma de la dirección indiscutida del proceso por parte de la clase obrera, a partir del cordobazo, que dió impulso incluso a la lucha armada en nuestro país. —Decimos punto de partida en el sentido de una nueva etapa, ya que obviamente la larga lucha de nuestro pueblo no ha empezado en el cordobazo ni mucho menos—. En realidad el cordobazo fue una coyuntura que resumió los esfuerzos de toda la década del sesenta y esta a su vez tiene sus antecedentes en las anteriores, y así sucesivamente.

No es tampoco que el PRT haya nacido en el V Congreso, ya que su fundación data de un lustro más atrás y sus raíces se proyectan incluso a la década del cincuenta, sino que el V Congreso lo lanza a la escena nacional. Surge así el Partido buscando cubrir una necesidad de la clase obrera, su partido de vanguardia; y como no podía ser de otra manera en esta América revolucionaria, solo puede ser vanguardia en la medida que presente al proletariado una real y posible opción de poder.

Es así que el valor principal del

V Congreso reside en lograr la gran síntesis superadora de las falsas antinomias que señorearon en los jóvenes revolucionarios durante la década del sesenta: lucha de masas o lucha armada. El PRT plantea, en sus notas esenciales, la justa solución dialéctica: no es posible el poder proletario y popular sin arrancárselo violentamente a la burguesía y el imperialismo y esta violencia no es simple violencia, sino fundamentalmente lucha armada y lucha de masas organizada y dirigida por el Partido. Recíprocamente no es posible llevar con éxito una lucha armada sin la inteligente conducción de un partido leninista.

Nace así por primera vez en nuestro país la concepción de la necesidad de organizar el Ejército revolucionario del pueblo y el ejército político de las masas (Frente de liberación Nacional) ambos separados, estrictamente separados en el orden orgánico, pero con el objetivo común y bajo la dirección del partido del Proletariado.

La idea que en el cordobazo se inició una situación prerevolucionaria que hacía posible la construcción de ambos organismos de masas, fue esencialmente justa y el PRT se lanzó decididamente a la lucha bajo la conducción del inolvidable Comandante Mario Roberto Santucho.

Fue así como el PRT, logra en poco tiempo ligarse sólidamente al formidable auge del movimiento de masas, incidiendo en el mismo con su línea y logrando los éxitos más notables que jalaron la historia de la última

bien distintos: 1970 a 1973, 1973 a 1976, 1976 a 1979; en este informe se sintetizó la lucha por el marxismo leninismo en el Partido. La crónica que hacemos ha de apartarse de sus ejes (que pueden verse en el editorial), para centrarse sobre aquellos puntos en los que el debate se hizo más intenso.

Con relación al primer período se discutió sobre todo nuestra actitud ante las elecciones de 1973; en el segundo, la actividad de la Compañía de Monte dió lugar a un largo y rico cambio de ideas. Aquí recordamos también una discusión profunda sobre lo que se identificó como "ropajes del pasado", es decir cuanto era desechable y cuanto rescatable de la actividad de nuestro Partido en el período 1970-1976; entonces el Congreso, más allá de los errores vistos autocriticamente, resaltó la importancia de todo lo hecho por el Partido para el avance de la revolución argentina y el valor inestimable de esa experiencia para nuestras futuras acciones.

Cuando se discutió el período 1976 a 1979 subió la tensión del Congreso. Se trataba de aspectos esenciales de la historia reciente: De los golpes sufridos, de las bajas, de la ofensiva del enemigo, de como la enfrentamos, del Buró Político que reemplazó al caído el 19 de julio de 1976, de sus contradicciones internas, del exilio de muchos, de la fracción.

Aquí se vió la calidad de este Congreso que hurgó profundamente en la autocritica realizada, buscando comprender todo lo que pasó y la causa de los errores. Aquí se vió también el espíritu de la dirección saliente que desnudó el problema, que no se guardó nada, que asumió los errores y las responsabilidades en forma proletaria, que colaboró y participó con todos de ese análisis abierto, sin pruritos de amor propio, pero también sin falsas humildades.

Según lo vimos nosotros, a partir de ello quedó garantizado no sólo el éxito del Congreso, sino la importancia y calidad de su

logros. La síntesis conseguida, la participación plena y emotiva, la fructífera relación base-dirección, lo hacían seguro.

Se discutió luego el problema concreto de la fracción y el Congreso tomó las decisiones que presentamos por separado. A continuación se pasó al informe sobre situación nacional. Se leyó un detallado análisis, muy útil, que enviaron algunos compañeros de Argentina y un compañero delegado del interior hizo un informe sobre las particularidades concretas de la situación en nuestro país.

Luego, durante un día y medio el Congreso se dividió en tres grupos que trabajaron en comisiones estudiando los documentos centrales de táctica y estrategia, partido y militar. Al reanudarse las sesiones plenarias, con relación a táctica y estrategia se aprobaron la política internacional del Partido, la plataforma programática para esta etapa, la declaración de principios, definiciones sobre el carácter de la revolución, sobre la característica fascistas de la Junta Militar y puntos generales del plan de lucha para el período actual. A continuación se aprobó el documento de análisis de la experiencia de construcción del Partido y principios generales que han de orientarla y se discutió profundamente el Estatuto, decidiendo el Congreso aprobar algunas reformas y girar a estudio y opinión de las bases las restantes. Luego de un animado debate se aprobó también un documento sobre la cuestión militar que incluía un capítulo sobre el marxismo y el armamento de las masas, un análisis de la experiencia militar argentina y de la del E.R.P. y la línea militar votada.

Finalizando ya, se entabló una riquísima discusión sobre los símbolos que habría de llevar la bandera del Partido. En otro lugar se informa sobre lo resuelto en cuanto a bandera y canciones.

El último día se eligió el nuevo Comité Central y se pidió un voto consultivo acerca del Secretario General, que recayó

en este VI Congreso, con el reencuentro del Partido con sí mismo, con el encuentro del camino justo que posibilitará el pronto reencuentro del PRT con su pueblo.

Pero en este período, no solo debimos enfrentar las dificultades señaladas, sino también la acción corrosiva interna de gérmenes larvados de las clases hostiles, que en los momentos de debilidad del Partido del proletariado, pudieron resurgir intentando diluir éste en la "derrota de las masas argentinas". Así el oportunismo de derecha y su contrapartida el de "izquierda" pudieron afectar la búsqueda de línea del PRT en estos dos años de repliegue, desorientar, desarmar ideológicamente hasta culminar en la ruptura de quienes no pudieron asimilar la recuperación del Partido.

El VI Congreso, marca entonces la derrota de este intento, y la marcha del PRT hacia su destino, cumpliendo el legado político del Comandante Mario Roberto Santucho.

Uno de los aspectos centrales que discutió el Congreso, fue el análisis político del período 1970/76, cuáles habían sido los logros alcanzados y cómo fue posible, a principios de 1976, que el enemigo lograra resultados notables en la represión de las vanguardias revolucionarias y del movimiento de las masas en general.

Así es como se ve a las claras que debido a la juventud política del PRT, y también del conjunto de la vanguardia que fue principal protagonista de este período, a los condicionamientos históricos que determinaron su nacimiento y otras causas: carecimos de una estrategia precisa para la etapa, que permitiera realmente canalizar todos los esfuerzos, a pesar de las diferencias políticas o ideoló-

gicas del campo popular. Naturalmente estas limitaciones tienen su origen en la falta de una definición más clara de las fases por la que atravesaba el proceso político en Argentina.

Fue una insuficiencia que impidió potenciar en toda su magnitud las inmensas posibilidades que se presentaron en el citado período. En el mismo orden se ubican nuestras dificultades para, a pesar de los ingentes esfuerzos, lograr una mayor unidad de todas las fuerzas, sabiendo distinguir con más precisión en cada momento, aliados coyunturales y enemigos principales.

Por eso es que analizada la experiencia realizada, la labor del Congreso se centró en determinar científicamente la fase actual del proceso revolucionario argentino, en el marco de la revolución mundial y crear las bases para la confección del programa del Partido que canalice los intereses de todo el conjunto de la población argentina, los objetivos a cumplir en esta etapa y la táctica para implementarlo.

Con respecto a la fase actual del proceso argentino: la favorable situación internacional, con la consolidación del Sistema Socialista Mundial, el avance sostenido de los movimientos de Liberación Nacional y el cada vez mayor fortalecimiento del proletariado de los países capitalistas desarrollados, coincidente con la sostenida resistencia de la clase obrera y pueblo argentino, con la potencialidad de las fuerzas de la democracia y el progreso de nuestro país, hace que, a pesar de la ferocidad del despliegue de la máquina represiva, decisión y determinación del Partido Militar para hacer avanzar su proceso fascista, estén dadas las condiciones para derrotar la

CRONICA:

UN CONGRESO PARA LA HISTORIA

Cuando después de varios días de viaje llegamos a la casona rural donde habría de realizarse el VI Congreso del P.R.T., las bellezas naturales nos hicieron olvidar por un momento la política. La pureza del aire que nos rodeaba, el silencio total y la luz tan plena tuvieron ese poder.

¿Quién diría que desde una isla del Delta vendríamos a este paraje!, dijo alguno de los "veteranos", refiriéndose al Quinto Congreso celebrado en el Paraná en 1970.

Su voz nos trajo a la realidad, a este nervioso trajinar de todos quienes queremos al Partido y creemos en la Revolución buscando que nueve años de luchas y experiencias, de aciertos y de errores, de voluntad revolucionaria indoblegable, pudieran plasmarse en el VI Congreso partidario.

En medio de una mal disimulada emoción, el 25 de mayo por la mañana, el Secretario General del Partido declaró inaugurado el VI Congreso. En el acto de apertura se realizó una formación para festejar



Una vista del VI Congreso del PRT

los aniversarios de la fecha patria y de la fundación de nuestro Partido, un 25 de mayo de 1965. Todos los presentes entonaron con fuerza el Himno Nacional, la Internacional y la marcha del E.R.P., mientras se izaba la enseña nacional y la de nuestro Ejército y junto a las banderas, las figuras de Marx, Engels, Lenin, Che Guevara y Santucho enmarcaban la solemnidad del momento.

Antes de empezar se decidió que el VI Congreso sesionaría bajo la presidencia honoraria de los Comandantes Ernesto Che Guevara y Mario Roberto Santucho, continuadores en América de Marx, Engels y Lenin, guías luminosos de la humanidad y también bajo la presidencia honoraria de todos los compañeros muertos, desaparecidos y rehenes de la dictadura desde el Quinto Congreso hasta esta histórica fecha. Luego se pidió un minuto de silencio en homenaje al compañero Luis Pujals que fuera Presidente del Quinto Congreso y luego muerto combatiendo al enemigo en sus cámaras de tortura.

Para comenzar a sesionar se eligió una presidencia de cuatro miembros, a quienes el Comité Central saliente hizo entrega de la dirección del Partido. A continuación se verificaron las credenciales de los delegados; aquí anotamos algunos porcentajes: compañeros de extracción obrera 30%, compañeras 30%. Estaban presentes varios compañeros en calidad de invitados, con voz y sin voto. Iniciada ya la discusión llegó la delegación del interior del país, que fue recibida con un cerrado aplauso y calorosas muestras de alegría.

A partir del momento mismo del inicio, el Congreso se sumergió en un intenso trabajo; se empezó con un ritmo de 10 horas diarias de sesión y cuando el tiempo apremiaba sobre el final se trabajaron 12 y 14 horas diarias; el último día se prolongó la sesión toda la noche hasta terminar.

Del ritmo de tareas no debe concluirse que el Congreso y sus asistentes se transformaran en máquinas de pensar y discutir, sin dejar tiempo al esparcimiento. Por el contrario, no es fácil superar el clima de camaradería y jovialidad que se expresó noche a noche, después de la cena, robando horas de sueño. Buenos guitarristas, canciones criollas y de protesta, tangos y boleros, oradores y recitadores, conjuntos espontáneos, sorprendieron con sus habilidades y su simpatía. Esto debe destacarse porque fue parte del espíritu del VI Congreso.

En lo prolongado de las sesiones puede advertirse ya una de las características del Congreso: Nada se aprobó a libro cerrado, todo se discutió sin reparos cuanto tiempo fue necesario. La democracia no solamente estaba garantizada, sino que se vio en la práctica; todos, desde la dirección saliente hasta cada uno de los delegados e invitados, ejercieron el derecho de crítica, defendieron sus posiciones e hicieron aportes fundamentales a cada uno de los temas. Y es ésta, precisamente, la segunda característica notable de la discusión del VI Congreso: el aporte y el espíritu abierto de todos los compañeros. De los dispares criterios del primer día, pronto en la discusión constructiva se fueron puliendo las posiciones; hasta aparecer las soluciones homogéneas con relación a cada problema o tesis fundamental. Por ello pensamos que es justo caracterizar al Congreso como de gran participación y aportes individuales, convergencia de todos hacia la síntesis y primacía del colectivo sobre el individuo. No obstante, nada se aprobó por fuerza, cuando subsistieron disparidades en algún tema se decidió girar a consulta de las bases del Partido.

Luego de la verificación de credenciales, durante dos días el C.C. saliente, por intermedio del Secretario General, produjo su informe que se dividió en tres períodos

década. Al mismo tiempo fuimos conscientes que el movimiento revolucionario argentino se alimenta también de otras vertientes que confluyen, no sin contradicciones, sobre la misma meta y se hicieron los esfuerzos permanentes por la unidad de las organizaciones revolucionarias.

En todos los acontecimientos principales de este último tiempo estuvo activamente presente nuestro partido y el ERP. El viborazo que dió por tierra a Livingston desatando el auge que culminaría con la caída de Lanusse, la batalla por la apertura democrática, por la libertad de los presos, cuyo hito más notable fue el "Devotazo", la lucha por la ampliación de las libertades durante el corto gobierno de Cámpora, la lucha contra López Rega y su pandilla, las grandes movilizaciones de la FOTIA, en medio de las cuales surgió la Compañía de Monte Ramón Rosa Giménez, el enfrentamiento al "Navarrazo", la defensa de los gremios cordobeses con el inolvidable Agustín Tosco al frente, la heroica lucha de los obreros de Villa Constitución, con expresiones de poder del pueblo. La huelga de Salto Grande, y la de los mineros de Sierra grande, las movilizaciones que afectaron a veinticinco millones de trabajadores entre los meses de enero a junio de 1975 y las jornadas de julio de 1975 con la caída de López Rega, Otero y Rodrigo en el "Rodrigazo".

"El Combatiente" y el "Estrella Roja" fueron ampliamente conocidos por la vanguardia de los sectores de masas, nuestra propaganda llegó a todos los rincones del país, la bandera del ERP flameó a lo largo y a lo ancho del territorio nacional y la estrella roja del socialismo comenzaba a retomar el lugar que le corresponde

en el corazón y en la mente de las masas.

El PRT, formó así en pocos años cuadros y militantes de hierro, hombres y mujeres que dieron desinteresadamente su vida por la revolución socialista. Hombres y mujeres que supieron ser dignos combatientes del pueblo argentino, que resistieron junto al pueblo como resistió y resiste el pueblo argentino las más duras privaciones, las torturas más bestiales, la cárcel, el secuestro, la vejación y la infamia de que solo son capaces los detentadores del poder absolutista en beneficio de una minoría privilegiada.

Cuando la élite oligárquica imperialista del Partido Militar, desató toda la potencialidad de la maquinaria destructiva en la represión más sangrienta que conoce nuestra historia, el PRT y el ERP no estaba en condiciones de resistir exitosamente la contraofensiva enemiga. Resistió, como resistió el pueblo, heroicamente, cayendo sus mejores hombres en la lucha hasta replegarse con profundas heridas, para reorganizar sus fuerzas y continuar la resistencia hasta poder iniciar nuevamente la ofensiva.

En más de siete años de lucha, habíamos aprendido de sobremanera a atacar, a avanzar, sin comprender que no es posible el triunfo si no se sabe replegar con acierto en los momentos que se hace necesario retroceder.

El período de repliegue, restañamiento de las heridas, reorganización, análisis de la experiencia vivida, intento de mantener la presencia en la resistencia y búsqueda del nuevo camino, fue tortuoso, doloroso, difícil, a veces desmoralizante, con el enemigo a la ofensiva, con grandes pérdidas, con pérdida de la iniciativa por parte del Partido. Culmina

el actual grado de desarrollo de la situación nacional e internacional, no es probable aperturas "ofrecidas" por las clases dominantes, debido a la tendencia natural hacia la reacción del capitalismo monopolista de estado, mejor dicho no es probable reales aperturas democráticas, por parte de las clases dominantes como alternativas de poder. En efecto: es conveniente recordar que, así como antaño, a la fase librecambista del capitalismo le correspondió la democracia burguesa en política, hoy ante la fase monopolista del capitalismo le corresponde la tendencia hacia la reacción en política: hacia el monopolio en economía y hacia el monopolio en política.

Pero frente a esta "ley económica", por así decirlo, está el elemento subjetivo de la lucha de clases, el papel de las masas en la historia y especialmente el papel de la clase obrera y su partido. Por eso, la tendencia hacia el absolutismo político engendra como reacción contraria la tendencia hacia la mayor democracia posible, no solo de la clase obrera sino también de todos los sectores sociales que el capitalismo monopolista tiende a destruir. Se suma así a la compleja situación social, una nueva contradicción junto a la contradicción fundamental entre la burguesía y el proletariado y es la contradicción entre las fuerzas de la democracia y las fuerzas de la reacción. Esta contradicción no solo es antagónica, sino que en la actual situación histórica, solo se puede resolver por medio de la violencia revolucionaria de las masas; y esta tendencia es cada vez mayor a medida que avanza el proceso revolucionario y de liberación en todo el mundo que obliga al imperialismo a contraofensivas cada vez

mas reaccionarias y brutales.

La experiencia mundial de los últimos años indica que la tendencia es hacia la consolidación de las fuerzas de la democracia, a pesar de la necesidad económica del capitalismo monopolista, por lo que las perspectivas son muy promisorias para las fuerzas de nuestro pueblo; pero son de dura lucha, de inmensos sacrificios, de necesidad de gran inteligencia popular, de avances y retrocesos, de disputar palmo por palmo, de consolidación de posiciones, de aprovechamiento estricto de todos los resquicios legales, de extraerle a cada situación el máximo de posibilidades haciendo de cada coyuntura un peldaño más en el proceso de la Revolución Democrática Antimperialista.

Los años de incertidumbre, de vaivenes, de inseguridad, de búsqueda del camino recto, de lucha contra el derrotismo de las clases hostiles al proletariado, de búsqueda de la autocrítica justa, han quedado definitivamente atrás. El PRT reencontrándose a sí mismo, se reencontrará con su pueblo, tal vez debilitando su número, pero habiéndole sumado a sus virtudes características conocidas por todos: (voluntad, coraje, entrega sin límites, etc., etc.), la madurez política que da la experiencia de los serios reveses sufridos, la mayor asimilación de la teoría revolucionaria, la experiencia del proletariado internacional y sobre todo, la elevación de la conciencia política de la clase obrera y el pueblo argentino.

El VI Congreso cubrió con soltura nuestras mejores expectativas en sus resultados, aunque debemos tener conciencia que el éxito de su elaboración no significa la superación automática de nuestras limitaciones y la solución

de todos los problemas de la revolución. Significa que el Partido ha dado los pasos indispensables para armarse en la línea para la nueva etapa. Ha determinado teóricamente, en base a la experiencia nacional e internacional, el carácter y fase actual de nuestra revolución. En consecuencia ha podido echar las bases para la elaboración del programa político del proletariado en esta etapa, programa que solo podrá desarrollarse con una efectiva inserción en el seno de las masas, discutiendo con las mismas sus particularidades.

Significa también, y muy importante, que ha logrado organizar una dirección sólida con fuerte composición proletaria, que está en perfectas condiciones de poner al Partido en marcha para retomar la iniciativa con el dinamismo y la determinación que nos legara el Comandante Santucho, en correspondencia a una nueva situación, la cual exigirá una mayor capacidad de dirección y organización en el nivel alcanzado por la conciencia política de las masas.

RESOLUCIONES



Símbolos y Canciones

En lo sucesivo la Internacional será la canción del Partido, confirmandose la marcha y la bandera del

E.R.P. Se creó la bandera del Partido que es roja, en su ángulo superior izquierdo lleva una estrella de cinco puntas en amarillo y debajo de ella las iniciales P.R.T. del mismo color.

saludos

El VI Congreso decidió enviar saludos a personas, organizaciones y Partidos amigos, destacándose el saludo a todos los presos políticos argentinos que luchan en esa difícil trinchera y el que se envió al Partido Comunista de Cuba, al Frente Sandinista de Liberación Nacional, al Movimiento de Izquierda Revolucionario de Chile, al Partido Montonero y al Movimiento Comunista Latinoamericano.

ceremonia de admision

El VI Congreso decidió que cada remonia de admisión la esfinge del Comiembro del Partido reciba en la ce-mandante Mario Roberto Santucho.

consigna

"Unidad en la lucha contra la dictadura" es la consigna para la etapa actual.

sanciones

Sobre un Acto de Traición: El VI Congreso ha declarado traición contra el Partido, la clase obrera, el pueblo y el socialismo, la actitud de Enrique Gorriarán que reveló conscientemente secretos de nuestra organización.

Sobre la Actividad Fraccional: El VI Congreso decidió expulsar del Partido a los cabecillas de la actividad fraccional Ricardo, Daniel, Roberto, Sergio, Santiago, Alejandro, Manuel, Enrique, Raul, José, Carlos, Carlos (S), Marcelo y Antonio.

junta Militar e imponer un Gobierno revolucionario democrático popular, en un proceso determinado de lucha de todo el pueblo.

Este proceso que desgraciadamente es y será violento, con la combinación de todas las formas de lucha, y particularmente con el desarrollo de la lucha armada, solo puede ser garantizado por la incorporación de todo el pueblo a la lucha y bajo la dirección del partido de la clase obrera.

Para la incorporación de todo el pueblo es necesario un programa, no solo de lucha sino de objetivos a alcanzar; objetivos que no pueden ser de ningún modo un regreso a la vieja Argentina oligárquica, retrógrada, imperialista, sino un salto hacia adelante hacia la Argentina que soñaron nuestros abuelos, desde San Martín en adelante.

Nuestro programa contempla en primer lugar los intereses de la clase obrera, los campesinos y las masas trabajadoras en general, como así también los de todos los sectores sociales que representan el activo del país, que propician el desarrollo de las fuerzas productivas y están dispuestos a transformar nuestra Nación hacia la prosperidad común acorde con las tendencias determinantes de la época.

Pero al mismo tiempo, la implementación de este programa tiene una contradicción frontal con sectores retrógrados y reaccionarios que en este momento son los que detentan el poder por la fuerza bruta de las armas y toda la maquinaria represiva creada por las clases dominantes.

Por eso no es posible avanzar en las vitales transformaciones que necesita urgentemente la Nación, en beneficio de todo el pueblo, si no es derrotada la Junta Militar y la alianza de cla-

ses que representa. Esta Santa Alianza, entre la oligarquía y el imperialismo, con sus ejecutores, la estructura básica del partido Militar, es el principal escollo para el progreso del país, y el causante de todos los padecimientos seculares y actuales de nuestro pueblo.

Como decíamos en el anterior número de "El Combatiente", la clase obrera organizada ha demostrado a partir del cordobazo, pero más precisamente en estos tres últimos años, ser la única clase en condiciones de organizar unir y llevar adelante al conjunto del pueblo, en una lucha consecuente por nuestros objetivos de liberación. Para ello es necesario desplegar una gran capacidad de trabajo, iniciativa y educación política, a los efectos de motorizar al proletariado y el pueblo, a partir de las reivindicaciones más inmediatas y acuciantes del momento, hacia el objetivo común de derrotar la dictadura y formar un gobierno revolucionario democrático y popular, que sea capaz de implementar el programa económico-social de la clase obrera y todo el pueblo trabajador.

Ahora bien: siempre tras la favorable situación mundial, incluso, ante la heroica resistencia que desarrolla nuestra clase obrera, surgen las esperanzas de un "retorno al pasado" de los que sueñan con que "tiempos pasados fueron mejores", de los que pretenden detener la historia en el "estado ideal" de la democracia parlamentaria, y por lo tanto especular con la posibilidad de aperturas en ese sentido.

Sin dejar de tener en cuenta todo resquicio que permita el fortalecimiento de las fuerzas populares, estamos firmemente convencidos que en